



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY

Primeras aproximaciones para pensar las tensiones entre lo individual y lo colectivo en los movimientos sociales

Trabajo Final de Grado
30 de Julio de 2016

Ana Laura Pérez Litvinenko
4.340.204-5

Tutor: Sylvia Montañez Fierro
Revisor: Eduardo Viera

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
Montevideo
Uruguay

INDICE

1. Resumen:	1
2. Introducción:	2
3. Historización:	3
3.1 Modernidad:	3
Latinoamérica y Uruguay	7
3.2 Postmodernidad:	9
En Latinoamérica y en el Uruguay, el retorno a la democracia	11
3.3 Hipermodernidad:	11
Latinoamérica y Uruguay	13
4. Movimientos sociales	14
5. Reconocimiento Social:	14
6. Ciudadanía	19
7. Cohesión social- lazo social	19
9. Identidad:	20
10. Producción de subjetividad	23
11. La Cultura	25
12. Los límites y el deseo	27
13. La causa	28
14. Consideraciones finales:	31
Bibliografía:	33

Primeras aproximaciones para pensar las tensiones entre lo individual y lo colectivo en los movimientos sociales

"Después de todo, ya sabes que una de mis facetas consiste en ser incapaz de trabajar si no me siento alentado por alguna esperanza que considere importante"
Freud, S. (19/06/1884). Cartas de amor, Ed. Premiá

1. Resumen:

Esta monografía reflexiona acerca de las tensiones que se generan entre lo individual y lo colectivo, para pensar en clave de movimientos sociales latinoamericanos; y de esta forma, abordar los acontecimientos en el contexto actual.

Realizo un recorrido socio-histórico-cultural y político, centrándome en los movimientos sociales y haciendo un pasaje por los diferentes puntos que entiendo atraviesan transversalmente esta problemática. Reflexiono acerca de cómo estas dimensiones intervienen en las dinámicas colectivas.

Considero al individuo inserto en colectivo y cómo juegan allí sus intereses personales, sus deseos, sus motivaciones, lo cultural, el sentido de pertenencia, puesto en juego en el contexto socio-político y psico-simbólico. Estos cinco aspectos, entre otros, son dinamizados por un objetivo colectivo y llevados al terreno de la acción, es decir, en cada contexto, colectivos con objetivos comunes y propios, toman cuerpo en sus prácticas cotidianas.

Analizo los posibles límites del interjuego entre lo individual y lo colectivo, la flexibilidad de los mismos y la forma en que nos atraviesan.

Luego de realizado este recorrido histórico, selecciono ciertos conceptos, que entiendo nos acercan a pensar esta temática, como ser: el reconocimiento social, el sentido de pertenencia, la identidad, la cohesión social, el concepto de ciudadanía, la influencia de lo cultural, la selección de la causa y el potencial de movilización, entre otros.

De esta forma, reflexiono acerca de los diversos factores que influyen e impactan en la singularidad, en relación a la movilización colectiva, en términos de movimientos sociales actuales.

2. Introducción:

Esta monografía se enmarca en el Trabajo Final de Grado, de la Facultad de Psicología de la UdelaR. Como objetivo inicial me planteo analizar las tensiones entre "lo individual" y "lo colectivo", pues es una temática que me interroga constantemente.

Sin embargo, durante el proceso, descubro que quizás era un título demasiado ambicioso, para lo que podría abarcar esta monografía. Por lo tanto, realizo un primer acercamiento a la temática, para continuar pensándola y reflexionando sobre una problemática que es inagotable, dinámica y se encuentra en permanente mutación.

Para ello, realizo un breve recorrido histórico sobre los procesos que fueron construyendo y atravesando los movimientos sociales a nivel nacional y regional, de forma que esto enriquezca el análisis, tomando la historización como herramienta para pensar una realidad compleja.

Utilizo las categorías históricas de Modernidad-Postmodernidad-Hipermodernidad, como marco, tomándolas en referencia como procesos sociales e históricos, con las características particulares de cada momento. Entiendo que en los diferentes momentos históricos han ido variando las formas de pensar y sentir, de forma tal que han impactado en las nociones subjetivas de lo que se considera individual y colectivo. Estos conceptos han ido mutando a lo largo de la historia y con ellos sus repercusiones a nivel social. Por esta razón, me parece importante analizar los cambios que se han producido en la conformación de la subjetividad, en los diferentes momentos y ver de qué manera han influido en las nociones de "lo colectivo" y "lo individual", así como las implicaciones de los mismos en el funcionamiento social y su impacto en el terreno político.

Este trabajo se propone reflexionar sobre cómo estas transformaciones socio-históricas- culturales y políticas afectan el presente, y de la misma manera, como los cambios en la coyuntura socio-política afectan a los movimientos sociales. Para finalizar, tomo en cuenta el primer tramo del siglo XXI, con el triunfo de los sectores de izquierda en muchos países latinoamericanos; pensando cómo dicho contexto impacta en lo que respecta a la producción de subjetividad y en relación a los movimientos sociales ya constituidos, así como también sobre la movilización popular en general.

Tomo las categorías de Modernidad, Post-Modernidad e Hipermodernidad, pues considero que facilitan el propósito que planteo en cuanto a percibir los diferentes matices de los cambios que se producen en diferentes fases de la contemporaneidad.

3. Historización:

3.1 Modernidad:

Al comienzo del Renacimiento y dejando atrás la Edad Media, comienza el periodo llamado Edad Moderna o Modernidad.

En este periodo histórico se produce una ruptura con el pasado, con los valores y creencias que sostuvieron a la sociedad en la Edad Media. La hegemonía de la Iglesia como institución y la religión como herramienta de control social, pierden fuerza social, produciéndose un giro hacia grandes ideales como la ciencia y la técnica.

Se impuso la lógica y la razón, con una clara mirada puesta en el futuro, con el progreso como estandarte.

En materia de religión, hay un gran retroceso en relación a su influencia, a nivel tanto social como político. Aunque se mantiene la Iglesia como institución, pierde terreno paulatinamente. Se comienza un proceso de laicidad y secularización de los espacios.

En la conformación de los Estados-Nación, el Estado aparece como figura que garantiza y protege los derechos y las responsabilidades de sus integrantes, por lo tanto se convierte en una necesidad, el formar parte de un sistema, coherente y orgánico, ocupando un lugar en este preciado Estado –Nación. (Lewkowicz, 2004)

Durante dicho proceso, desde el punto de vista subjetivo, se trabaja hacia la construcción del ideal de ciudadanía, que implica fundamentalmente reconocerse como formando parte de una sociedad determinada, lo cual comprende necesariamente un sentido de pertenencia, en este caso, pertenecer a ese Estado considerado garante y protector de derechos.

Esto a su vez se remite al principio de igualdad entre los ciudadanos, lo que a su vez trae como consecuencia una homogeneización de los sujetos. Los mismos otorgan un poder al Estado, casi absoluto, pues el mismo es quien podría otorgarle o restarle la categoría de ciudadano, del mismo modo que reconocerle sus derechos.

Por otro lado, se crean nuevas instituciones, como dispositivos de control y nuevas modalidades de intervención en la producción de subjetividad de la ciudadanía, y esto en forma masiva.

En cuanto a la producción de conocimientos, la misma es guiada por la razón, al igual que la mayoría de los procesos, ya que se transforma en un valor esencial de la modernidad.

En relación al tiempo: el pasado es visto de forma despectiva, como un periodo oscuro; el presente no parece tener mayor importancia ya que se valora lo nuevo

como positivo y el futuro carga con gran esperanza. Se sacrifica el presente en pos de un futuro mejor.

Los espacios públicos y colectivos son reorganizados, se construyen grandes ciudades, donde la burguesía es ubicada en el centro de las ciudades y los trabajadores y las fábricas en los suburbios. En el espacio privado, es decir a la interna de los hogares, se valora la construcción de viviendas prácticas para el quehacer cotidiano.

Se da un cambio radical en las nociones estéticas, ya no guiados principalmente por las concepciones de la iglesia, sino por la razón y la productividad.

Las concepciones éticas toman un carácter más verticalista, se producen cambios en el contrato social en cuanto a las sanciones, y por lo tanto toman cuerpo las medidas como el encierro y el aislamiento. Del mismo modo también se agudizan diferentes formas de discriminación.

El Estado se encarga fundamentalmente de la integración social, pero bajo esta prerrogativa deja a los sectores más vulnerables sin amparo, por lo que empuja a gran número de personas hacia los márgenes de la sociedad o fuera de los mismos, son quienes sufren las consecuencias de su falta de adaptación al sistema.

El Estado-Nación se caracteriza por tener un territorio delimitado, con población fija y un sistema de gobierno, que es el sostén de la sociedad toda, con una autoridad que dirige, controla y administra las nuevas instituciones. Esta es a su vez, una función de control y conducción política. El Estado da marco, organiza y controla, dando consistencia al lazo social. (Lewkowicz, 2004)

El trabajo funciona como organizador de la vida, como punto clave hacia la realización personal y se convierte en la base de la organización social.

Este Estado, inicialmente visto como protector y organizador, del cual los sujetos eran parte, parte activa, parte productora, dando sostén y mantenimiento a esos ideales, es quien a su vez configura el pensamiento. Los discursos van configurando las formas de sentir, de pensar y vincularse con otros. (Lewkowicz, 2004)

Los avances de la ciencia, la democracia y el capitalismo, afianzan la adhesión a este sistema; dando continuidad a los ideales de progreso, avance, evolución y orden.

Partiendo de la Revolución industrial, la productividad y la efectividad se transforman en una necesidad para el crecimiento económico y para el progreso, por lo que a nivel subjetivo se convierte en el eje mismo de la existencia de los ciudadanos. El ser un ciudadano productivo y creativo se construye como un valor prioritario y a su vez el trabajo es organizado en función de estos principios. El capitalismo, así como los cambios en su seno, responde a la modernidad, como un

modo de producción que genera mecanismos de competencia de mercado y construye subjetividades funcionales.

Desde Hegel el trabajo, la obra que realiza el esclavo, es la que le permite reconocerse como sujeto. En Marx la transformación del ser humano, de su entorno, por sobre la naturaleza se logra a través del trabajo. (Montañez, 2013, pp.1)

En este proceso de industrialización, aparece una mayor demanda de trabajadores, de mano de obra, lo cual conlleva rápidamente a una disminución de las condiciones de trabajo. "El trabajador pone su vida en el objeto, pero a partir de entonces ya no le pertenece a él, sino al objeto" (Marx, 1844, p.36)

Encontramos en Marx la descripción del proceso de desrealización del trabajador que se produce en torno a estos cambios, "la desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas" (Marx, 1844, pp.35)

El trabajo aparece como un medio para satisfacer las necesidades fuera de él, el producto del mismo se le aparece al trabajador como un extraño, como un ejecutor de poder, que nada depende de quien la produce. Plantea como el producto que producen los animales, por ejemplo un nido, le pertenece a él, a su cuerpo, o al de su prole, pero el ser humano produce para otros y de forma impersonal. Marx dice a su vez, que el trabajo enajenado hace genérico al hombre y esto a su vez homogeniza a una gran parte de la sociedad.

Sumado a esto, algunos hitos históricos como la Primer y Segunda guerra mundial, la sucesión de regímenes políticos autoritarios en diversas partes del mundo, van produciendo cambios en las sociedades y se generan impactos a nivel subjetivo, lo que es probablemente motivo de quiebre en la forma en que los sujetos comprenden el mundo.

Ante el afianzamiento del sistema capitalista, definido en pocas palabras como: "sistema económico en el que las mercancías se producen con ánimo de lucro utilizando bienes de capital de propiedad privada y trabajo asalariado" (Sociología Consumo, 2016), le sobreviene la ebullición de los movimientos sociales.

En un comienzo, es la juventud quien figura como una oposición al sistema, siendo en sus comienzos, bastante difusa en sus formas y organizaciones.

Se produce un cambio de perspectiva en relación al Estado, ya no se está conforme con su funcionamiento, se genera un descontento social. En alguna de sus manifestaciones, este descontento parece mostrar un cambio de perspectiva en cuanto al lugar que los individuos ocupan en el sistema social. Los conflictos comienzan a estar marcados por las clases sociales de pertenencia en forma más notoria.

Los conflictos se agudizan, probablemente fruto de la prepotencia, de las relaciones de opresión y de dominación de forma cada vez más acuciante y sentida.

En la Edad Media, en referencia a las primeras formas de organización obrera, los tejedores y artesanos se organizaban en formas de cofradías o hermandades cuyo objetivo era la ayuda mutua. Posteriormente se comienza a luchar por la mejora de las condiciones laborales, utilizando como medida la destrucción de la maquinaria, ya que se las veía como responsables del proceso de deterioro en las nuevas lógicas laborales. Estas primeras formas de organización europea se basan en la conformación de sociedades de ayuda mutua y de resistencia, que posteriormente pasan a formas cooperativas.

Se puede tomar como punto de inicio del movimiento obrero, en 1834 la conformación de la Unión de Sindicatos de Oficios, en Inglaterra. Posteriormente entre 1830 y 1840 se formaron asociaciones de trabajadores en otros países del mismo continente. Estas formas de organización desde su comienzo estuvieron marcadas por la represión, la persecución y la clandestinidad.

Comienzan nuevas formas de organización social, también aunadas por la lucha del sufragio universal masculino. Luego, como respuesta a la explotación capitalista, en 1864 (Londres), se conforma la Asociación Internacional de Trabajadores o Primera Internacional, en busca de problematizar las situaciones en común y proponer líneas de acción en respuesta. Como puntos a destacar aparece la unificación de la clase obrera, un acuerdo de lucha por la emancipación económica y por la abolición de la sociedad clasista, la abolición de la explotación infantil y la mejora de las condiciones laborales de la mujer. Así como también, la solidaridad internacional obrera y el reconocimiento de la importancia del movimiento sindical, el acuerdo de la utilización de la huelga como instrumento de lucha y la abolición de la propiedad privada de los bienes de producción y de los ejércitos permanentes. (Novak, 1977)

A mediados del siglo XX, se produce un giro en la noción y práctica de Estado, comienza el desarrollo del denominado "Estado de Bienestar". Como consecuencia de las crisis económicas y las guerras, una nueva modalidad de Estado se hace necesaria. Según Marshall (1998), en donde se combina en alguna medida: la democracia, con el bienestar social y el capitalismo. Este es un nuevo Estado prestador de servicios, administra prestaciones de seguridad social y políticas públicas. (Freijeiro, s/f, pp.65)

En dicho marco, las clases sociales en las cuales predominantemente se sentía identificado, gran parte del cuerpo social y por lo tanto eran motor de la lucha se torna más difusa. La identificación con dicha clase se difumina. Con el avance de

las sociedades de consumo y el surgimiento de las clases medias, se produce un giro en las necesidades de cierta parte de la población, que de alguna manera comienza a tener parte de sus necesidades básicas cubiertas, por lo tanto se produce un cambio identitario y de pertenencia en el escenario social.

De esta manera se produce el surgimiento de nuevos movimientos sociales, ya no guiados por la pertenencia a un estrato social, sino que los unen otros conflictos, más arraigados a las identidades pero no así a las clases sociales. Como ser: Movimientos Feministas, Movimientos por los derechos civiles en EEUU (1954-1980), los movimientos pacifistas, (definidos por primera vez en el siglo XVIII pero que existieron en diferentes formas a lo largo de la historia). Ya en el siglo XX, aparecen los movimientos ecologistas y en los años 60 los movimientos que dieron origen a lo que hoy conocemos como movimiento LGBT, así como también el movimiento Hippie, etc.

Latinoamérica y Uruguay

En su fase inicial de formación, los movimientos sociales clásicos en América Latina tuvieron una fuerte influencia anarquista, a través de la migración europea, principalmente italiana y española, de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Estos inmigrantes anarquistas, básicamente artesanos y trabajadores de pequeñas actividades económicas, se dirigieron principalmente hacia las zonas urbanas, formando las primeras levadas de movimientos obreros. A partir de la Primera Guerra Mundial y posteriormente durante los años veinte, la expansión de las manufacturas en la región crea condiciones para el surgimiento de un proletariado industrial, que tendrá su pleno desarrollo con los procesos de industrialización de la década 1930. (Bruckmann- Dos Santos, 2008)

A principios del 1900 se producen las primeras huelgas generales significativas del movimiento obrero latinoamericano, en lucha por la reducción de la jornada laboral a ocho horas, mejores condiciones salariales y de trabajo. Las mismas con una fuerte presencia de movimientos anarquistas, que serán brutalmente reprimidas y como consecuencia: poca acumulación de fuerzas.

Posteriormente se da un pasaje, de las influencias anarquistas de los inmigrantes, al bolcheviquismo, teniendo como marco la Revolución Rusa de 1917. Sin embargo, inicialmente, la Internacional Socialista no tuvo las mismas repercusiones que en Europa, exceptuando en Argentina que fue el único país que tuvo representación en la II Internacional.

Dentro del movimiento campesino, aparece como quiebre histórico la Revolución Mexicana de 1910 que tuvo como base al campesinado. Los movimientos campesinos, no se presentan como movimientos indígenas, a pesar del fuerte

componente a la interna, aunque a partir de allí comienzan a ocupar un lugar de mayor visibilidad. Para los sectores indígenas las reivindicaciones han estado fuertemente centradas sobre la tierra y para el campesinado sobre la explotación de campesinos asalariados. Así se sientan las bases para la lucha por la reforma agraria, sumado a la fuerte presencia estadounidense en la región, que genera las luchas nacionales por la independencia de la dominación norteamericana, entre ellos, el Sandinismo en Nicaragua y el Frente Farabundo Martí en el Salvador. Esto sumado a la ola de industrialización y explotación en Latinoamérica, aparecen, las huelgas de masas Cubanas, con su posterior desenlace y en Perú, Colombia y Bolivia, las organizaciones sindicales con fuerte presencia minera.

Se consolidan sectores como el movimiento obrero y el movimiento estudiantil, que provenían de la clase media, con un perfil de tipo nacional demócrata, antimperialista, en defensa de las riquezas nacionales, la reforma agraria, etc.

La reforma universitaria fue otro hito en la historia de los movimientos estudiantiles, en conjunto con el movimiento obrero, donde se exigía la participación de los estudiantes en la conducción de la universidad, la reforma curricular y la apertura hacia los procesos sociales y políticos que vivía América Latina. Para el movimiento estudiantil, la reforma universitaria de Córdoba de 1918, Argentina, fue lo que potenció las diversas luchas latinoamericanas hacia ese objetivo.

Los movimientos culturales y artísticos, se acercan cada vez más al pueblo, por ejemplo el muralismo mejicano, como expresión y a su vez como herramienta de la lucha, reafirmando una identidad propia.

En los años 1930 y 1940, se produce un acercamiento de los dirigentes sindicales al poder a través de los gobiernos populistas, gobiernos que buscan apoyarse en las reivindicaciones populares, como por ejemplo: el Peronismo en Argentina, el Varguismo en Brasil y en Méjico el Cardenismo.

Posteriormente se producen algunas trasformaciones en los movimientos, donde las bases ya no las conforman los inmigrantes, sino la clase obrera. Aparece ahora una fuerte influencia de los partidos comunistas en estos procesos, sobretudo en América Central.

Las crisis económicas agudizaron las luchas populares. En medio de gobiernos autoritarios, los sectores de izquierda se movilizan fuertemente en las calles. Con el aumento en la conflictividad y la fuerte resistencia popular, aparecen también grupos de extrema derecha.

Durante los años 60 y 70 ebullicionan los movimientos populares revolucionarios y de liberación nacional de diferentes características según la región y el contexto. En respuesta, todo un aparato de contrainsurgencia se despliega en

América Latina por parte de Estados Unidos y en alianza con los sectores oligárquicos de cada territorio: Doctrina de Guerra Interna, planes de desestabilización a gobiernos, sabotajes y asesinatos de dirigentes revolucionarios, escuadrones de la muerte y dictaduras atroces como las de Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, Centroamérica. Este periodo cesa con los retornos a las democracias hacia finales de la década del 80, arrastrando hasta la actualidad sus múltiples consecuencias.

3.2 Postmodernidad:

Podemos ubicar este periodo histórico a partir 1980 en Europa y 1990 en América Latina. Aquí, ya no se aspira a la integración, por el contrario, la fragmentación se ve como positiva ya que fomenta la diversidad.

Se comienza a construir un respeto por la diversidad, por los diferentes estilos de vida y ya no existe aquella vieja necesidad de forzar un gran ideal común. La modernidad es vista con un gran tinte hipócrita. Se diversifican las formas de vida y se produce un pasaje a una sociedad de consumo, de la información, de la estimulación de las necesidades y por contraposición un culto a lo natural, a la armonía y a la autenticidad de los individuos.

En Lipovetsky (2005), encontramos una descripción de la sociedad postmoderna donde "ya no hay más ídolos ni tabú", donde solamente se reivindica a sí misma.

La sociedad sufre una conmoción en el pasaje a la era del consumo masificado, los cambios en las formas de los vínculos irrumpen en formas inéditas.

La fractura con las sociedades disciplinarias, toman nuevas formas, en estas nuevas sociedades individualistas, donde la libre expresión y el derecho a la libertad camufla la indiferencia de masa y una autonomía que parte desde lo privado.

De allí surge el concepto de Lipovetsky: "La era del vacío" (1986), describiendo cómo es posible vivir sin ideales y perder el sentido de la continuidad histórica.

La brutalidad de las guerras, la destrucción de los recursos naturales, la expansión hacia el exterior, económica, política y militar, llevan a que en un mundo donde se convivía con la represión, se comienzan a ver de forma crítica valores como el heroísmo, la brutalidad de la producción, la violencia y la destrucción de la naturaleza con fines comerciales.

Se afianza el fetichismo de la mercancía, aparece la necesidad de adquirir objetos constantemente nuevos, de último diseño, de igual manera ocurre con los vínculos. Se comienza a dar un giro en los modelos vinculares, caracterizados por gran fragilidad, banalización y desestima. Un proceso de fragmentación subjetiva.

Con el fuerte avance tecnológico, aparece la promesa de la posibilidad de un desarrollo ilimitado.

Ideológicamente aparece la reivindicación del deseo, del deseo individual, que comienza a ser prioritario a la hora de hacer elecciones. Guiarse por los deseos, en lugar de por los deberes y responsabilidades. ¿A quién me debo que no sea a mí mismo?, es ahora la consigna. Esto conlleva a una apuesta fuerte al desarrollo del placer y de la individualidad.

Un mundo con la seductora idea del aplanamiento de los conflictos y la amenaza constante de la exclusión, de quienes no se adecuan a las nuevas modalidades de vida. Influyendo en ello también, la derrota de las experiencias socialistas.

En los discursos y en la estética, aparece constantemente la idea de felicidad, utilizada fuertemente en las publicidades mediáticas en la década de los 90.

En la posmodernidad el presente es el tiempo por excelencia, el futuro ya no importa porque me es incierto y a su vez el pasado vuelve a ser visto con connotaciones negativas. Por lo tanto no existe ninguna forma de dar la vida por ninguna causa, pierde sentido el compromiso con ideales hacia una transformación del mundo a futuro.

Se comienzan a buscar nuevas alternativas en los diferentes campos de la vida. Se produce un auge en las medicinas alternativas, en esa ruptura con las instituciones normativas.

El capitalismo se mantiene como sistema, pero mutando siempre, hacia nuevos rumbos, adaptándose a las nuevas forma y produciéndolas a su vez. Vira desde un capitalismo industrial-financiero a uno de servicios. El liberalismo, pasa a ser neoliberalismo, donde proliferan las relaciones de libre comercio, reducción del gasto público, la intervención de la economía estatal hacia el beneficio de los sectores privados que comienzan a desarrollar tareas que previamente asumía el Estado.

Las democracias representativas, van sufriendo cambios en su credibilidad y legitimidad, que va en descenso hasta la actualidad. El sistema mantiene su forma, pero van cambiando gradualmente sus contenidos y aplicaciones por lo que ya no es percibido de la misma manera.

El desencanto en la ciencia, en la democracia, en aquellos tutores, Dioses, Dios, el trabajo, el Estado, el progreso ya no tienen sentido en la sociedad posmoderna.

Aunque no todo se derrumba, algunos objetos del pasado, se comienzan a mezclar en los tiempos: reciclaje.

Al decir de Ana P. de Quiroga "esa idea, ese valor individualista, (...), se va a encontrar y va a ser potenciado por la concepción posmoderna y el discurso de una sociedad "abierta y plural", de "realización personal" como máxima aspiración del ser humano. La posmodernidad le entrega al neoliberalismo una concepción del hombre y de la vida social muy embellecida" (de Quiroga, s/f.)

En Latinoamérica y en el Uruguay, el retorno a la democracia

Las brechas temporoespaciales se acortan entre América Latina y Europa, por la vertiginosidad de los tiempos posmodernos, por lo tanto la postmodernidad a diferencia de la modernidad, se vive casi en simultáneo.

La década del 90 en América Latina estuvo signada por las crisis económicas, por lo que comienzan claramente a perfilarse factores que erosionan la convivencia social, así como procesos de exclusión laboral y económica, entre otros acontecimientos, un aumento vertiginoso en el desempleo y para los pocos que conservan el trabajo: un incremento de la jornada laboral.

Se afianza un proceso que comenzó en periodos anteriores, vinculado al desarme ideológico, el silenciamiento y la despolitización; que acompañaba perfectamente el avasallamiento de las nuevas políticas neoliberales que invaden América Latina.

Este contexto de caos económico y social, rompe con los lazos sociales, abriendo camino a diversas formas de violencia, corrupción, de escape de la realidad (entrada de multiplicidad de sustancias psicoactivas y extensión en el consumo de las mismas particularmente en poblaciones marginales), todo esto acompañado de una fuerte emigración.

3.3 Hipermodernidad

La podemos ubicar a partir del nuevo milenio, en donde se afianza más aún la idea de fragmentación social y a su vez se producen fenómenos de dualización de las formas en que nos clasificamos socialmente (ej.: winner-loser/ganador-perdedor).

En este periodo aumentan vertiginosamente los ritmos de vida, así como las nuevas tecnologías, van mutando y actualizándose diariamente, conformando parte básica de la vida cotidiana de la sociedad, convirtiéndose en una necesidad primordial, tanto para el mundo del trabajo como para la vida privada, llegando su arraigo hasta los vínculos interpersonales.

Se produce un aumento en los costos de vida, ya que en estas nuevas sociedades de consumo, es necesaria la adquisición de objetos para el alcance de la

supuesta lograda felicidad. En simultáneo la fragmentación alcanza el campo laboral. Por lo que son tiempos del multiempleo y la virtualidad, es del caso el surgimiento del teletrabajo. Con un contrapunto entre la inestabilidad laboral y la hiperexigencia, donde el trabajador pierde el control de su tiempo libre y de su vida personal. Incluso, es posible trabajar desde la casa, limitando así los vínculos personales. No hay tiempo, ni para perder, ni para reflexionar, ni para los vínculos, por lo que se van transformando las relaciones humanas en "Vínculos light".

Las metas se tornan inalcanzables, por lo que generan una insatisfacción permanente, donde la realización personal no tiene límites, ni objetivos realizables, ya que siempre existe un escalón más alto al que se debe alcanzar. Esto tiene un costo altísimo para el sujeto, ya que está en carrera permanente hacia objetivos en constante mutación.

En el recorrido de la desestructuración de los valores antiguos, como la validez de las instituciones, cae con ellos a su vez, la institución familiar. Nuevas formas de composición familiar son aceptadas, a su vez que la conformación de una familia, como concepto, entre otras dimensiones, deja de ser una necesidad. La familia, queda así relegada, en relación a la búsqueda de la realización personal y la satisfacción del deseo individual. Esto influye e impacta simultáneamente en la conformación tanto en los vínculos de pareja, como de los vínculos en general, familiares, personales, laborales, etc.

Aquellos valores homogeneizadores ya no existen, es entonces que comienza un fuerte proceso de individualismo. Se acentúa la búsqueda del ideal de autenticidad, que ya viene acrecentándose desde la época moderna y con ella la búsqueda de "uno mismo" es la meta hipermoderna. Obteniendo como consecuencia: incertidumbre, vulnerabilidad y competencia.

Con una falsa idea de libertad de elección, ser fiel a lo que cada uno siente o piensa y poder llevarlo adelante, es visto como una meta alcanzar; sin embargo, estas expectativas están claramente guiadas por las reglas del mercado y las posibilidades que el propio sistema nos habilita.

Se da un pasaje del El Estado como formador del pensamiento ciudadano, hacia la regulación del mercado y como consecuencia, el mercado actúa como conformador de la subjetividad.

En estas nuevas formas de capitalismo, donde la globalización liberal es una de sus características principales, el Estado ha dejado de ser quien regula las producciones subjetivas de sus ciudadanos. (Lewkowicz, 2004)

Para Bauman, estas nuevas sociedades se caracterizan por la fluidez, el movimiento y la flexibilidad. El autor hace referencia a este periodo como "Modernidad

liquida", intentando dar cuenta de la transitoriedad y precariedad de los vínculos, tanto personales, como económicos y políticos. Refiere a lo volátil de las relaciones; una metáfora que pinta a una sociedad líquida, siempre cambiante e imprevisible.

(Bauman, 2004)

Latinoamérica y Uruguay

Latinoamérica llega al siglo veintiuno con la consolidación de las democracias liberales en la mayoría de sus países y con crisis económicas que continúan azotando el continente desde mediados de los noventa. El neoliberalismo como política económica y como ideología, que venía de su fase de apogeo, auguraba entrar en una fase de decadencia, al menos desde las elecciones populares democráticas; ya que comienzan a ser electos aquellos que prometen una ruptura con el neoliberalismo.

(Sader, 2004)

Continúa aumentando el cuestionamiento hacia aquellas concepciones que daban sostén a las sociedades democráticas, disciplinarias, coercitivas y uniformes. Al mismo tiempo que los sectores de izquierda ya consolidados en partidos políticos, alcanzan los gobiernos en muchos países latinoamericanos.

"...los relatos ideológicos, con pretensiones de coherencia y unidad, ya no convocan ni movilizan". (Montañez, 2013, pp. 2) La unidad de los movimientos comienza ser cuestionada, como síntoma de aquella inamovilidad, como opresora de las diferencias.

Se produce un derrumbe de la fe en la militancia, en la movilización, en las formas de lucha: las huelgas o diversas formas de interrupción laboral, pierden sentido, cuando aumentan desorbitantemente las tasas de desempleo, por lo cual el trabajador es fácilmente remplazado por uno nuevo. Las luchas en las calles, son vistas por la mayor parte de la sociedad con dos resultados posibles: la brutal represión o la muerte por inanición y cansancio. Así mismo, se produce una transformación en los colectivos de resistencia, ya que el opresor se convierte en invisible.

Entiendo que la escuela, los relatos ideológicos, los partidos políticos, los sindicatos, los movimientos sociales, perdieron legitimidad, no solo por el propio proceso histórico general, sino también en el contexto actual y latinoamericano. Considero que con la llegada al gobierno de los sectores de izquierda, se produjo un corrimiento, en algunos casos en forma de pausa, en los movimientos sociales identificados de alguna forma con dichos sectores, que anteriormente asumían un rol

combativo y de lucha, ahora comienzan a tomar otros roles en los escenarios políticos y sociales.

Para Zibechi de hecho, muchos de ellos dejan de considerarse movimientos sociales, porque de hecho no están en movimiento. Se muestran como estructuras estancas como aquellas viejas instituciones modernas, de verdades incuestionables.

Sin embargo, este sistema globalizado, permite a su vez la apertura de grietas, en donde "surgen con fuerza las diferencias que toman cuerpo y se instalan en los cuerpos, y dejan abiertas las imprevisibles dimensiones del conflicto" (Montañez, 2012, pp. 55)

4. Movimientos sociales

Giddens (1998) los define como un "intento colectivo de luchar por un interés común o de garantizar que se alcanza un objetivo compartido, mediante una acción colectiva que tiene lugar al margen de la esfera de las instituciones establecidas". (pp. 645)

"Para Zibechi, los cambios los producen los movimientos, pero no porque cambien solamente la relación de fuerzas en la sociedad –que la cambian de hecho–, sino porque en ellos nacen-crecen-germinan formas de lazo social que son, señala, la argamasa del mundo nuevo. No ya el mundo nuevo, sino semillas, gérmenes, brotes de ese mundo. Ni más ni menos". (Montañez, 2013, pp.4).

Por esto es que considero relevante entonces referirme a la importancia del reconocimiento social, como nodo central que posibilita pensar en colectivo.

5. Reconocimiento Social:

La "Lucha por el reconocimiento" es desde Hegel, el nodo central de la articulación entre el individual y lo social.

En Hobbes y Maquiavelo, aunque en contextos diferentes, la lucha de los seres humanos en la sociedad, es una lucha por la autoconservación, lo que dará pie al contrato social en el cual se afianza la noción de Estado; que para ambos es quien pone fin a la lucha natural entre los sujetos.

En la antigüedad, se concebía al hombre como un ser comunitario, posteriormente con los cambios sociopolíticos y económicos (Edad Media-Renacimiento), se da un viraje hacia nuevos valores, en donde el hombre es concebido como un ser egocéntrico, solo ocupado de sus propios intereses, enfrentándose unos a otros en relaciones de poder. (Maquiavelo).

En Hobbes, se extienden y consolidan algunas de estas ideas. Para él, la naturaleza humana está basada en la búsqueda del bienestar personal, asegurándose

así, un futuro. En el enfrentamiento con otros, se produce un punto álgido de esta actitud, que emerge de la desconfianza, del miedo al arrebatamiento de lo ya obtenido y de las posibilidades futuras.

El concepto de "Estado de naturaleza", parte de una realidad abstraída del poder del Estado, de las normas constitutivas del orden social y es ahí donde se considera al hombre en "una guerra de todos contra todos". Desde allí construye su teoría de la soberanía del Estado, donde es necesario un contrato social que garantice la seguridad individual y como forma de poner fin al estado de naturaleza. En ese estado, donde las pasiones naturales de los hombres se oponen a las leyes morales, es necesaria la cesión voluntaria del poder, como instrumento para su propia preservación.

En cambio a partir de Kant, la libertad de uno solo es compatible con la libertad del otro, lo que implica necesariamente un reconocimiento de ese otro, como condición para la convivencia y como fundamento de la moral. Esto es lo que determinaría el derecho de los ciudadanos.

En Hegel aparece la "Lucha por el reconocimiento", como nodo central de la articulación entre el individual y lo social. Esta lucha, que comienza siendo analizada en sus primeros escritos de Jena, nos aproxima a pensar sobre el reconocimiento, con la dialéctica entre el amo y el esclavo. El reconocimiento social en Hegel está asociado en los escritos tempranos, con la intersubjetividad o sea con las relaciones existentes entre los sujetos. Posteriormente en su obra se lo replantearía en nuevas formas; pero inicialmente aparece en forma central, marcada por la eticidad, la lucha y el espíritu. El término de espíritu hace referencia a la libertad, a la autoconciencia, al estar con uno mismo en el otro, planteando que el ser humano solo se realiza cuando comprende sus propias particularidades y las asume como propias, pudiendo luego mirar a los otros.

Para Hegel, en la naturaleza del hombre se encuentran una serie de disposiciones naturales referidas al yo, que el sujeto debe aprender a someter, para poder "eticizarlas", con el fin de posteriormente pensarse en comunidad. Ve a la idea moderna de sociedad, de comunidad de los hombres, como una "unidad de muchos", como conexión de sujetos aislados bajo un modelo de unidad ética. (Honneth, 1992)

La autoconciencia es en relación a otro yo, en relación a la posibilidad de reconocimiento recíproco y por lo tanto es intersubjetiva. Como un movimiento recíproco, que une y ata a la vez. La Eticidad, implica la mediación entre las particularidades de cada uno, en relación con la de los otros de la comunidad a la que pertenece. Con un plano inmediato, que está determinado por los vínculos de amor, por ejemplo la familia y lo comunitario. Un segundo plano que es en relación a uno

mismo, al autoconocimiento y la aceptación. Lo espiritual, al decir del autor, entra en relación con el plano universal y apareciendo allí lo individual y singular, puesto en juego por la racionalidad, en el contexto en el que se está inmerso. Este proceso conlleva una lucha y un conflicto permanente, asociado a la lucha por las pertenencias y el honor.

Si volvemos a Hobbes, acerca de la concepción de la lucha de sujetos individuales en pugna, que da lugar a la frase: "guerra de todos contra todos", este es un proceso que no implica una aceptación natural y positiva de las existencias mutuas.

Esta lucha por el reconocimiento recíproco implica además de lo manifestado, la necesidad de instituciones que garanticen la libertad, según Honneth (1992).

La injusticia social atraviesa la teoría de Honneth, en donde la lucha social es la lucha por el reconocimiento, como un proceso en múltiples dimensiones, que implica directamente al individuo en sí mismo, a su comunidad, a sus valores, etc.

En referencia a la "humillación" provocada hacia un sujeto, Honneth la toma como una negativa al reconocimiento del sujeto por parte de la sociedad, lo cual conlleva a la pérdida de integridad, de autoreconocimiento y de autonomía, generando exclusión social. De este modo, la naturalización de este proceso produce la idea de no ser un sujeto valioso, sentido como ser diferente del resto de los sujetos de derecho, invalidando así los juicios acerca de sí mismo.

Otro autor, que considera de vital importancia el concepto de reconocimiento es Taylor, si bien destaca aspectos diferentes en sus concepciones a las vertidas por Honneth. En Taylor encontramos al reconocimiento como una necesidad vital, en este autor la identidad del hombre está directamente ligada al reconocimiento. Marca una diferencia entre dos formas de políticas liberales: una que se basa en el derecho universalista e igualitario en donde se reconoce el derecho a la igualdad y otra en donde se reconoce el derecho a la diferencia, favoreciendo la identidad individual.

Taylor en "La política del reconocimiento" (1992), plantea que los sujetos entre sí deben ser tratados como iguales ya que todo sujeto posee una dignidad independiente de su lugar en la escala social o de sus propias capacidades. Aquí aparece una "igualdad universal" que se basa en la caída de los viejos reguladores de las jerarquías sociales, sumado a la transformación de los valores en el mundo globalizado. Dentro de los nuevos criterios se encuentra la autenticidad y se realzan las identidades individuales. De igual modo, aparece en Taylor, la necesidad del reconocimiento recíproco.

En cuanto a las políticas públicas, en nuestro país nos encontramos con la necesidad de una búsqueda de la igualdad universalista, siguiendo el modelo de Rousseau, pero confluye ahora con el modelo Kantiano, donde se debe reconocer las

singularidades de los individuos. Para el modelo de Rousseau, es condición necesaria que todos los sujetos sean tratados en igualdad de condiciones, negando así las asimetrías existentes de hecho. Según Taylor, este modelo no permite el reconocimiento de aquellas comunidades contra hegemónicas, y busca una homogenización social "tiránica". El autor no ve posibilidad de reconciliación entre ambas formas, optando por la segunda, ya que entiende que implica una puesta en juego de la dignidad de aquellos no reconocidos. Por lo tanto, para el autor, aparece como fundamental el reconocimiento de las diferentes identidades culturales, étnicas, etc., como garante de su existencia.

Habermas lo crítica, argumentando el individualismo que trae esta posición, como si en alguna medida se sobrepusiera el derecho a ser reconocido como sujeto singular por encima del derecho colectivo social. (De la Maza, 2010)

En ambas formas de analizar el reconocimiento y el derecho colectivo, aparece la tensión entre lo individual y lo colectivo, en donde se pone en discusión los límites de uno y otro, con una necesidad de encontrar un orden jerárquico entre ambas. El sistema de derecho universal, se contrapondría al derecho de las minorías, negándolas y viceversa, pues el reconocimiento de los derechos de las minorías dejaría en desventaja la igualdad universal de los sujetos.

Bajo esta premisa, una teoría de los derechos correctamente entendida reclama precisamente aquella política del reconocimiento que protege la integridad del individuo incluso en los contextos de vida que configuran su identidad. Para ello no se requiere ningún modelo alternativo que corrija el sesgo individualista del sistema de los derechos mediante otros puntos de vista normativos, sino tan solo su realización consecuente. (Habermas, 1999 citado en De la Maza, 2010, p.78)

La conciliación entre el universalismo, la identidad, en la afirmación de la diferencia, presenta enormes dificultades, así como pensarlo en un escenario posliberal en democracia.

En la actualidad encontramos el concepto de "Multiculturalismo" o "Pluralismo Cultural", que se basa en la idea de una convivencia social armoniosa entre diferentes comunidades, ya sean étnicas, culturales, religiosas, etc. Esta forma de organización social valora la heterogeneidad sociocultural y parte de la base de que ningún grupo humano debe perder ni menospreciar su propia identidad cultural. En esta ideología encontramos tres fundamentos básicos: en primer lugar la aceptación de la diferencia, respetando siempre las diferencias; en segundo lugar, la defensa y reivindicación explícita del derecho a la diferencia y por último el reconocimiento general de la

igualdad de derechos y deberes. Una pluralidad de realidades que busca coexistir bajo un marco común que garantice y reconozca sus diferencias simultáneamente.

Benhabib (2002-2006) plantea la necesidad de quebrar la ecuación entre cultura e identidad, puntualizando en la relación que tiene hoy por hoy la política del reconocimiento con la cultura como "indicador y diferenciador" de identidad y a sí mismo, en la búsqueda del reconocimiento jurídico-normativo, advirtiendo que en alguna medida el multiculturalismo presupone que los grupos humanos son circunscribibles. (Sánchez, s.f)

"una política adecuada hacia los otros no puede entonces, en ningún caso, pregonar la exportación de la libertad, sino propiciar una maduración de los procesos en pro de los derechos y de la democracia, sobre la base de vías y métodos por entero autónomos" (Marramao, 2011, p.50)

El multiculturalismo, actualmente, se esboza teóricamente en muchas de las realidades políticas en Latinoamérica. Habiendo diferencias enormes según la región, pero sin embargo, los nuevos gobiernos de izquierda latinoamericanos tienden a buscar nuevas formas de políticas públicas tendientes al reconocimiento de la identidad y de la diferencia. Resaltando sobre todo las políticas de igualdad de derechos en términos de género y étnico, puntualizando aquí dos poblaciones, que no por ser minoría llevan siglos de opresión y desigualdad: los pueblos originarios latinoamericanos y la población afrodescendiente. Sin lugar a duda, esto se logra como consecuencia de la lucha de los movimientos sociales en torno a estas temáticas. Si bien, se han logrado enormes conquistas en terreno de políticas públicas, la materialización de las mismas en términos socioculturales, económico y empírico, es un camino que recién comienza.

En este mundo globalizado "el objetivo no es un individuo singular, sino un singular individuo, considerado como una verdadera familia ampliada, sea la empresa, el municipio, la religión, el Estado". (Marramao, 2001, pp.44)

"El problema está planteado entre lo "uno" y lo "otro", entre el existir "con" otros y el existir "entre" otros, que es el punto neurálgico, y es de naturaleza política. La lucha por el reconocimiento en la "relación a sí" y la "relación a otro" en el ámbito de la vinculación social es el movimiento y eje del conflicto. A su vez, es la posibilidad de interacción y/o articulación de lo singular y lo colectivo, de lo "uno" y lo "otro". El deseo de ser reconocido y la lucha por el reconocimiento hacen frente y ocupan el lugar de la muerte violenta en la confrontación por la supervivencia, planteada por Hobbes (Ricoeur, 2006 citado en Montañez, 2013)

6. Ciudadanía

La concepción clásica de ciudadanía está muy anclada a la vieja concepción de los Estados-Nación, pues la idea es que estaría conformada por ciudadanos que serían homogéneos, concebidos como sujetos de derechos individual y universal y el referente directo de poder es el Estado.

Esto en el tiempo va cambiando, el estado pierde autoridad y legitimidad y en consecuencia se pierde el lugar donde volcar las reivindicaciones. Aparece aquí una crisis en el sentido de pertenencia a una comunidad donde los márgenes se desdibujan y el centro de poder ya no es tan claro. Se conjugan nuevos referentes y nuevos lugares donde ejercer las demandas o ninguno en realidad. Los estados aparecen sujetos a poderes exteriores, lógicas globales, por lo que queda aparentemente imposibilitado de ser sujeto activo de las transformaciones. Estas nuevas relaciones, traen consigo la búsqueda de nuevas formas de organización y de lucha.

7. Cohesión social- lazo social

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2007) propuso “entender la cohesión social como la relación dialéctica entre mecanismos instituidos de inclusión /exclusión sociales y las respuestas, percepciones y disposiciones de la ciudadanía frente al modo en que ellos operan.”

Para poder analizar en alguna medida dichas variables es necesario vincular un sinfín de factores que operan: las políticas sociales, el valor de la solidaridad en la sociedad, la inequidad social, la legitimidad del sistema político, la relación de las transformaciones económicas, la cuestión social en las agendas públicas, el reconocimiento de la diversidad cultural, por nombrar algunas de las diferentes esferas, donde se entremezclan las lógicas de inclusión/exclusión y las diferentes lógicas de los actores que las componen.

El Consejo de Europa habla de “la capacidad de una sociedad para asegurar el bienestar de todos sus miembros, minimizar las disparidades y evitar la polarización: una sociedad cohesionada es una comunidad de apoyo mutuo compuesta por individuos libres que persiguen estos objetivos comunes por medios democráticos” (European Strategy for Social Cohesion en Hopenhayn, 2011).

La cohesión, no es un valor positivo en sí mismo, es necesario contextualizarlo. En los documentos de la CEPAL, se apela claramente a la solidaridad como potenciadora del cambio, lo cual a simple vista aparece como una respuesta acorde

considerando el momento histórico, pero sin embargo, parece una respuesta simple a un problema harto complejo.

Es la emergencia de la desavenencia, de lazos sociales en tensión y conflicto, en los que amplios sectores sociales “invisibles” reclaman la visibilidad de su hacer histórico. Es la emergencia inexorable de la “alteridad” que cuestiona la reflexión objetivante y señala con dolor la novedad existencial, histórica, que no se contradice con la reflexión, sino que arroja, como condición de toda posibilidad, la existencia activa en el entramado de las relaciones desde donde hacemos y decimos. (Montañez, 2012).

Existe una disputa en la cual hay quienes entienden que el cambio depende de la creación de nuevas relaciones sociales y otros que plantean que depende de los vínculos entre los movimientos y el estado.

Para Zibechi (2015) la clave está en la emancipación, la importancia de nuevas relaciones intersubjetivas, las cuales van construyendo los nuevos movimientos sociales en relación al contexto del que han surgido y en el cual se basan sus transformaciones de la realidad.

8. Sentido de Pertenencia

El sentido de pertenencia está directamente vinculado a la cohesión social. Sin embargo, esta pertenencia puede estar vinculada a una minoría o a un grupo macro y ambas posiciones pueden entrar en contradicción o no. Puede existir una alta cohesión interna dentro de un grupo, cuando los vínculos comunitarios son fuertes y existen sistemas de valores, ideológicos y/o culturales comunes.

Las sociedades, fragmentadas por contextos socioeconómicos y políticos, marcan brechas internas dentro de las mismas, que aúnan en sus círculos a aquellos en similitud de condiciones. Del mismo modo, aquellas minorías étnicas, raciales o culturales, en reivindicación del reconocimiento de sus propias costumbres e idiosincrasias, conforman sus propios grupos de pertenencia con la correspondiente cohesión interna. Lo identitario aparece aquí como nodo central para pensar este punto.

9. Identidad:

Existen una variedad de teorías desde las cuales se ha definido y analizado la identidad como concepto. Multiplicidad de miradas e investigaciones influidas cada una desde su campo teórico de pertenencia. Seleccione aquí, algunas de ellas que entiendo pueden aportar para empezar a pensar qué rol juega la identidad de los

sujetos en su inserción en colectivos, en la elección de la causa, etc. Veo este punto, no como una parte del análisis, sino como transversal a la temática a abordar en este trabajo.

Algunos autores como Lapierre sostienen que los estudios sobre identidad a partir del siglo XX, surgen de la emergencia de los movimientos sociales que toman como lazo de unión cuestiones identitarias, ya sea la raza o etnia, o la clase a la que se pertenece, de forma de poder pensar las relaciones de dominación existentes en torno a las mismas. (Giménez, 1997)

En diferentes puntos del mundo, los movimientos de minorías étnicas o lingüísticas han suscitado interrogaciones e investigaciones sobre la persistencia y el desarrollo de las identidades culturales. (...) Pero sólo han llegado a imponerse en el campo de la problemática de las ciencias sociales en cierto momento de su dinamismo que coincide, por cierto, con la crisis del Estado-Nación y de su soberanía atacada simultáneamente desde arriba (el poder de las firmas multinacionales y la dominación hegemónica de las grandes potencias) y desde abajo (las reivindicaciones regionalistas y los particularismos culturales). (Lapierre, 1984, citado en Giménez, 1997)

Identidad como distinguibilidad:

Se trata de pensar la identidad en el marco de una teoría de la cultura, "cultura distintivamente internalizada", como un habitus, según plantea Bourdieu (1979) o como "representaciones sociales por los actores sociales", según Abric. (1994). (Giménez, 1997)

Desde este marco, la identidad sería la representación subjetiva de la cultura, tomando como eje su función distintiva, es decir, lo que nos separa de unos y nos acerca a otros en función de los caracteres comunes. A la identidad se le atribuye siempre una potestad de distinguibilidad, separa unos de otros y a su vez describe las características particulares de una de las partes y de las cuales carecería el resto; "la identidad es un predicado que tiene una función particular; por medio de él una cosa u objeto particular se distingue como tal de las demás de su misma especie" (Habermas 1987, citado en Giménez, 1997). En el caso de los objetos, sus características distintivas, son observables objetivamente, pero en el caso de las personas, es necesario a su vez la existencia de otro que reconozca dichas particularidades. Lo que requiere, según Habermas, una "intersubjetividad lingüística" ya que interpela a todas las personas que están en relación. Por lo que, la identidad estará investida no solo de las características observables sino además por aquellas construidas a través de la interacción con otros. Por tanto no sería suficiente con que una persona reconozca

ciertas características de sí misma, ésta debe ser validada por el entorno. "Toda identidad (individual o colectiva) requiere la sanción del reconocimiento social para que exista social y públicamente" (Giménez, 1997, p.11)

"La auto-identificación de un actor debe disfrutar de un reconocimiento intersubjetivo para poder fundar la identidad de la persona. La posibilidad de distinguirse de los demás debe ser reconocida por los demás. Por lo tanto, la unidad de la persona, producida y mantenida a través de la autoidentificación, se apoya a su vez en la pertenencia a un grupo, en la posibilidad de situarse en el interior de un sistema de relaciones". (Melucci, 1985, citado en Giménez, 1997)

De hecho, Melucci (1991) elabora una tipología de configuraciones identitarias basadas en esta polaridad entre el auto reconocimiento y el reconocimiento social y la relación entre ambas. En alguna medida una parte importante de la identidad se configura en el interjuego del autoreconocimiento y el reconocimiento social. Auto y hetero-reconocimiento. De aquí se deduciría que la identidad no sería intrínseca del sujeto, no es esencia, sino que es intersubjetiva y relacional. La misma se construye y se reafirma en confrontación con las identidades de los otros. Esto siempre implica una lucha, en donde se parte de desigualdades y confrontaciones.

Identidad social:

Tajfel (1984) en la búsqueda del análisis de los fenómenos que se producen en las relaciones intergrupales, intentando dejar por fuera los aspectos vinculados a la personalidad de sus integrantes, realiza un aporte para comprender la conducta colectiva, el autoconcepto y los procesos grupales. Para finalmente llegar a concluir que los procesos personales y las características singulares de los individuos deben ser atendidos, ya que son de enorme influencia en los procesos grupales. En este recorrido construye el concepto de "identidad social", que aparece como aquellas características que son constitutivas del sujeto y que provienen del grupo social al que pertenece, sumado a la importancia que tiene para el mismo dicha pertenencia. El autor define identidad social como: "esa parte del autoconcepto del individuo que se deriva del conocimiento de pertenencia a grupos sociales, junto con el valor significativo otorgado a esa pertenencia". (Tajfel, 1978, citado en Canto Ortiz, Moral Toranzo, 2005).

Continúa sus estudios en busca de una teoría de categorización social, la cual no voy a desarrollar, simplemente me interesa resaltar el concepto de identidad social, sus aportes en relación a cómo un sujeto asume diferentes roles en función a la grupalidad en la que está inserto, manteniendo ciertas características que lo componen y que hacen referencia a su grupo de pertenencia. Propone una ruptura

con las teorías tradicionales de personalidad como entidad única. Distingue la identidad personal y la identidad social, poniendo en juego los procesos identificatorios, sin que esto implique una disociación, sino una integración y adaptabilidad al contexto.

Identidad colectiva:

Esta teoría se basa en las características compartidas entre sujetos que integran un mismo colectivo. Las corrientes antiesencialistas se sostienen en la construcción social de la identidad, sin embargo, en alguna medida la pertenencia a un colectivo se convierte en una estructura modeladora del sujeto. Para los constructivistas, es en los movimientos sociales, donde emerge parte de la identidad. Los integrantes de un colectivo se aúnan, se protegen, crean fronteras y lazos solidarios, en forma determinada y consciente. Melucci (1989 y 1996)

10. Producción de subjetividad

La noción de subjetividad ha sido fluctuante, al igual que la noción de sujeto, en los diferentes momentos históricos y en las diferentes corrientes de pensamiento.

Al hablar aquí de subjetividad nos referimos más que al contenido de lo pensado, a los procesos constitutivos de ese pensamiento, a lo que lo produce.

Hablamos del campo de acción y representación de los sujetos, condicionados por el contexto histórico, socio-político, etc. Son los procesos de constitución de objeto y de sujeto, acompañado por sus modalidades de existencia.

Si nos referimos a Marx y a Engels, la conciencia es determinada por el ser social. La conciencia "enajenada o alienada es inmanente al sistema" y aparece como potencia, basados siempre en condiciones objetivas.

Referido a esta concepción de subjetividad, es importante lo que plantea Freud, en relación a la conciencia, pues parte de una concepción opuesta de las condiciones subjetivas en relación a sujetos particulares analizados en la clínica y sin embargo, se apunta hacia un mismo objetivo que es la toma de conciencia. Es concebida una conciencia que es determinada por aquello que pulsa desde el inconsciente. Sin embargo en ambos se plantea la toma de conciencia, pero partiendo uno desde la objetividad social y el otro desde la subjetividad individual.

En relación a los posestructuralistas: en Guattari la producción de subjetividad es colectiva, es producida en masa, sin embargo no hablamos aquí de la suma de las subjetividades individuales, sino de aquello que emerge desde lo colectivo.

La producción de subjetividad se encuentra, y con un peso cada vez mayor, en el seno de aquello que Marx llama infraestructura productiva. Es algo muy fácil

de verificar una potencia como Estados Unidos quiere implantar sus posibilidades de expansión económica en un país del llamado Tercer Mundo, comienza, antes que nada, a trabajar los procesos de subjetivación. Sin un trabajo de formación previa de las fuerzas productivas y de las fuerzas de consumo, sin un trabajo sobre todos los medios de semiotización económica, comercial, industrial, las realidades sociales locales no podrían ser controladas. (Guattari, 2006)

Para Guattari, el concepto de cultura implica necesariamente una clasificación de los sujetos, que en alguna medida cercena el contexto en el que están inmersos. Plantea que funciona como una herramienta de control social y es utilizada como mercancía, en función de la "sujeción subjetiva".

La noción de ideología no nos permite comprender esta función, literalmente productiva, de la subjetividad. La ideología permanece en la esfera de la representación, cuando la producción esencial del CMI -Capitalismo Mundial Integrado- no es sólo la de la representación, sino la de una modelización de los comportamientos, la sensibilidad, la percepción, la memoria, las relaciones sociales, las relaciones sexuales, los fantasmas imaginarios, etc. (Guattari, 2006, p.42)

Toma a la cultura de masas (a la que define como cultura-mercancía) para abordar la producción de subjetividad "capitalística", donde la misma produce individuos normatizados, organizados a través de sistemas jerárquicos y de valores, conformando un sistema de sumisión no explícito ni visible que conforman una subjetividad social, que a su vez es inconsciente y se opone a modos de subjetivación singulares. Por lo tanto impide modos de subjetivación desde el deseo, desde la creatividad, desde las posibilidades de transformación de lo establecido.

La cultura es una herramienta de producción de subjetividad, que es utilizada y manipulada de forma tal que define y direcciona a los individuos y a su vez las relaciones sociales con otros.

Guattari plantea que la pregunta ya no es quién produce cultura sino hacia quién va producida esa cultura y hacia qué objetivos apunta. En el sistema capitalista, la producción de subjetividad es globalizada, apuntando no solo a los medios de producción económicos y hacia las relaciones sociales, "La producción de subjetividad constituye la materia prima de toda y cualquier producción" (Guattari, 2006, p.42)

Realiza una diferenciación entre aquellos que crean una perspectiva del mudo a través de las lógicas normalizadoras y aquellos que quedan por fuera: los locos, los niños (en etapas previas a su institucionalización educativa), poblaciones que aún

mantiene formas de organización originarias, etc, en donde encontramos otras formas de habitar y producir realidades.

Para el autor, los procesos de subjetivación no son ni colectivos ni individuales, son el entramado de ambos.

Los procesos históricos conforman la subjetividad y las redes cotidianas en las que está inmerso el sujeto, lo van conformando. "Es decir que la trama, las redes de interdependencia en las que está inmerso el sujeto, son las que van conformando la producción de subjetividad de la existencia humana" (Montañez, 2013)

Es del mismo modo, el producto entre la mediación que se producen entre el sujeto psíquico y el medio social e histórico.

Foucault habla de los modos históricos de subjetivación y cómo a partir de los discursos se imponen verdades que terminan siendo asumidas como válidas y esto se repite convirtiéndose en realidad. Para Foucault el poder está vinculado a la capacidad de imponer sus verdades, limitando así otras verdades, el poder de crear verdades, de "sujetar las subjetividades del sujeto".

11. La Cultura

El concepto clásico: " 'Cultura' es ese todo complejo que incluye conocimiento, creencias, arte, moral, leyes, costumbre, y cualquier otra capacidad y hábito adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad" (Tylor, 1871, citado en Wright, 1998)

Para Guattari (2006) el concepto de cultura es en sí mismo reaccionario, ya que sufre un proceso de estandarización y clasificación, instituyendo su potencial, lo que conlleva a la separación de su contexto político. Lo que él llama "sistemas de equivalencia en la esfera de la cultura", lo cual implica darle valor de cambio, imposibilitando la autonomía.

Plantea que el capital se ocupa de la sujeción económica y la cultura de la sujeción subjetiva. Lo que la convierte en una herramienta más de control.

Es necesario la búsqueda de territorios que escapen a la lógicas homogeneizadoras, de la cultura general. Aquellos márgenes donde los sectores minoritarios tienen lugar, para encontrar territorios en los que podamos reconocernos y reencontrarnos, más allá del sistema, para, del mismo modo, ser capaces de producirlo.

La utilización de la Cultura como herramienta funcional al sistema, en este caso podríamos hablar, como dice Guattari, de Capitalismo Mundial Integrado, el cual continúa segregando y produciendo exclusión. Pauta prioridades y jerarquías en las que nos vemos inmersos, muchas veces en forma subyacente, ya que en los

discursos implícitos nos encontramos con una forma de valorización de "la cultura", como si la misma fuese algo concreto y delimitable, con categorías que limitan qué es cultura y qué no.

Susan Wright (1998), en su texto "la politización de la cultura" ejemplificando con políticas británicas, explica cómo se toma a la misma como herramienta de control y de poder, generando nuevos territorios e imágenes sociales.

Silvia Rivera Cusicanqui, en entrevista con Boaventura de Souza Santos, explica la compleja realidad boliviana, más aún hoy convertida en Estado Plurinacional y en qué formas la "cultura indígena", allí particularmente reivindicada, continúa funcionando de todas maneras como una herramienta estratégica del poder. Donde es posible incluir excluyendo. Se toman lenguajes y conceptos originarios, se les da un nuevo sentido y ese nuevo sentido comienza a repetirse hasta transformarse en una verdad. La cultura como mecanismo más de opresión.

En nuestro país, donde el capital cultural (con tendencias a capital intelectual y europeizado) es en teoría, sumamente valorizado, esto se da, siempre dentro de determinados márgenes. Los gobiernos progresistas velan por facilitar el acceso a la cultura y esa cultura a la que se tiene acceso está claramente delimitada.

Se nos impuso la idea de que la cultura es un proceso particular que abarca a la humanidad toda en su transcurrir, sería según Freud, un proceso puesto al servicio de Eros, que quiere reunir a los individuos aislados, luego a las familias, después a etnias, pueblos, naciones, en una gran unidad: la humanidad. Esas multitudes de seres humanos deben ser ligados libidinosamente entre sí. (Freud, 1930, p.117).

Una "cultura-alma colectiva", al decir de Guattari, como sinónimo de civilización, como forma de cultura democrática, aquello en común, que todos tenemos y que no aúna.

Sin embargo no todos entendemos lo mismo por cultura, porque es múltiple y compleja: "la cultura es un proceso activo de construcción de significado y de disputa sobre la definición, incluyendo la de sí misma" (Street 1993, p.2, citado en Wright, 1998)

Toda forma de definición implica una toma de postura y esa postura es a su vez política. La cultura en la que nacemos y en la que estamos inmersos influye en nuestras formas de pensarnos y de pensar a los otros, así como también somos productores y reproductores de ellas. A través de las cuales también introyectamos nuestras nociones de individuo y de colectivo, según los parámetros en los que estamos inmersos.

Las nociones de cultura parecen estar muy arraigadas al concepto de territorio, para lo cual debemos pensar en que "El territorio se concibe como un espacio vivido,

o como un sistema en el seno del cual un sujeto se "siente en casa". El territorio puede desterritorializarse, es decir, abrirse, implicarse en líneas de fuga o destruirse. La reterritorialización será la tentativa de recomposición de un territorio comprometido en un proceso desterritorializante." (Guattari en Etcheverry, 2011)

Toda experiencia contrahegemónica da una permanente batalla a la cultura, en donde se producen nuevas formas de percibirnos.

12. Los límites y el deseo

"Todos los fenómenos importantes de la actualidad implican alguna dimensión del deseo y de subjetividad" (Guattari, 2006:43)

La concepción de deseo a trabajar dista, en alguna medida, de aquella concepción del psicoanálisis clásico, en donde el deseo está ligado directamente a una falta, que es en alguna medida objetal y generalmente está vinculado a lo prohibido. De esta forma se podría recaer en deseos buenos y malos según cual sea aquel objeto deseado, por lo cual el objeto trascendería al deseo.

Para Deleuze el deseo más que una ausencia de un objeto es una producción de realidad. El autor plantea que más que a un objeto se desea un conjunto, espacial, geográfico y temporal. El deseo es una producción de imagen, compuesta por múltiples elementos. Por lo tanto, el sujeto deseante conoce en alguna medida todos aquellos elementos para componer dicha imagen.

El Marxismo clásico no toma la dimensión del deseo en la producción colectiva, sin embargo existe en ella una dimensión subjetiva y del campo del deseo, tanto individual como colectivo que es innegable; al menos sería caer en un error pensar los fenómenos colectivos dejando por fuera estas dimensiones; teniendo en cuenta que la producción de subjetividad es utilizada como herramienta de control y a su vez de producción deseante, modela a los sujetos y sus relaciones sociales.

Por lo tanto el deseo es productor de movimientos y por lo mismo es que debe ser capturado. El sistema capitalista no solo busca controlar y producir el deseo, sino que además funciona en forma maquiánica. (Deleuze y Guattari, 1972)

Por allí aparece la idea de líneas de fuga, de Deleuze, que no necesariamente son revolucionarias, pero sí son de resistencia, son un escape al sistema. El deseo está ligado a la identidad, en el sentido de que se asumen deseos propios de la misma y estos no necesariamente buscan ampliar o potenciar posibilidades.

La dificultad aparece en el desear, en la construcción de ese deseo y la construcción de un mundo en donde ese deseo transcurra.

Este punto, en el desarrollo de la monografía, aparece más como potencial interrogante que aún no encuentra respuestas claras. Parte de la pregunta cómo comienza el deseo por la vivencia colectiva, por la transformación que va más allá de las potencias individuales y una vez allí, en esa construcción, es donde encontramos las propias limitaciones. En los cambios a lo largo de la historia, estos márgenes se han modificado, extendido y contraído en función de los momentos sociopolíticos. Hoy nos encontramos con un deseo dirigido masivamente hacia el consumo, la autorrealización, falsos ideales de libertad condicionada por factores múltiples, en donde el deseo por lo colectivo parece haber mermado, siendo perfectamente funcional al sistema pero con una invisibilidad que parece engañarnos. A lo largo de la historia, la represión a todas las luchas colectivas, más allá de los triunfos, siempre tuvo costos humanos altísimos. En la actualidad, con los nuevos ideales hipermodernos y despolitización que trajo consigo, parecían demostrar, que las luchas populares carecían de sentido. Se produce un descreimiento en el colectivo como herramienta. En el contexto latinoamericano, en los primeros años de gobiernos progresistas, el ideal de colectivos populares, de movimientos sociales en resistencia contra-hegemónica, produce un viraje en la vivencia de los mismos. Sin embargo, en la disputa a la interna de los movimientos, estos valores hipermodernos entran en juego constantemente y así nuevamente surgen las tensiones entre lo individual y lo colectivo. Esto parece indicar que estamos inmersos en un proyecto de país de construcción colectiva, en permanente tensión con los valores liberales.

Frente al deseo individual se produce el choque con los deseos colectivos y donde encontramos los límites frente a uno u otro, en una sociedad que reivindica las luchas populares en el discurso, mientras que simultáneamente, aplasta los conflictos sociales en sus prácticas.

Allí donde hubo proyectos colectivos que arrasaron con los deseos individuales y por el contrario, en aquellas sociedades donde el individuo prima frente a todo, ambos antagonismos parecen generar grietas en los sujetos, que son irrecuperables. En la búsqueda del equilibrio encontramos cientos de proyectos populares que dan esta disputa desde el ensayo cotidiano.

13. La causa

Este punto está ubicado al final del desarrollo de este trabajo ya que entiendo está atravesado por todos los puntos anteriores. Está motivado por el cuestionamiento que refiere a la elección de la causa, es decir: ¿Qué cosas son las que nos movilizan para ponernos en acción, para trabajar con otros, en pos de transformar un aspecto de la realidad? ¿Cómo es esa elección de lo que queremos transformar? ¿Hay una elección real?

Marx plantea que: " Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidos por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal". (Marx, 1955, p.229)

Como planteo anteriormente, entiendo que esa "elección", está atravesada por todos los puntos implicados en este trabajo. El contexto en el que estamos inmersos, la coyuntura socio-política, la historia de la que venimos, la cultura, la identidad, la comunidad a la que pertenecemos y cómo vivenciamos esa pertenencia, entre otros aspectos, determinan nuestro accionar. Por lo tanto la palabra "elección" no parecería ser del todo correcta.

Cuando recorremos la historia de los movimientos sociales, aparece fuertemente la vulneración de derechos básicos como punto de partida para la organización de los sujetos.

Ciertamente hay una elección en ello, los sujetos generalmente pueden elegir si participar o no de los mismos, si tomar acciones sobre su realidad para transformarla. También hay una elección en resolver hacerlo en forma colectiva, pudiendo de lo contrario elegir tomar acciones para transformar únicamente la realidad individual.

Sin embargo, en los contextos más críticos, donde los derechos humanos se ven arrasados, la lucha por la supervivencia no parece ser cuestión de elecciones y lo colectivo es la única herramienta de lucha.

En el contexto nacional actual, la realidad es muy diferente a la recién descrita, lo cual no significa que no haya vulneración de derechos. Allí es donde se abren nuevas interrogantes, sobre qué es lo que nos motiva a trabajar en colectivo por una causa y porqué elegimos esa y no otra.

A partir de los factores ya mencionados, hay un factor emocional en la vivencia de la injusticia, que según los recorridos que hacemos, nos moviliza de distinta manera.

Hay quienes luchan por causas que afectan directamente su vida cotidiana, no obstante, también hay quienes luchan por causas que les son inicialmente ajenas, pero que sin embargo los movilizan hasta que se vuelven propias.

Inevitablemente dependemos de las prácticas que nos ponen en relación. "No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia" (Marx, 1974, p.25)

14. Consideraciones finales:

El recorrido histórico realizado en este trabajo, me permitió describir y posteriormente analizar los factores que nos han atravesado como sujetos en permanente relación con otros. A partir de esa base, continué trabajando acerca del acontecer colectivo, utilizando como marco para la reflexión, los movimientos sociales.

Utilicé las categorías de Modernidad, Post- Modernidad e Hipermodernidad, como herramientas que me permitieron visualizar con mayor claridad, los cambios que han sufrido los conceptos "individual" y "colectivo" a lo largo de la historia, en función de los acontecimientos. Realicé una articulación teórica de dicho recorrido histórico, centrándome fundamentalmente en el plano subjetivo.

El reconocimiento social, aparece en este trabajo como nodo fundamental para pensar las tensiones entre lo colectivo y lo individual. Dicho reconocimiento está transversalizado por conceptos como: la cohesión social- lazo social, el sentido de pertenencia, la ciudadanía, la identidad y la cultura. Para reflexionar acerca de estos puntos, fue necesario también problematizar acerca de la producción de subjetividad y el deseo. Pensando en clave de movimientos sociales, surgió como interrogante la elección de la causa, que hace referencia a las motivaciones que nos impulsan a organizarnos en colectivo.

El reconocimiento social es la base de la articulación entre lo individual y lo social. Este concepto, siguiendo a Honneth (1992), nos direcciona directamente a la injusticia social y como se evidencia en este recorrido, la misma, es el principal motor de los movimientos sociales.

Por lo tanto la lucha por el reconocimiento, sería entonces, la lucha más neurálgica y el punto en donde confluyen los movimientos sociales, independientemente de su causa explícita.

Pero en esa lucha, que está atravesada por múltiples factores en cada contexto, las tensiones entre lo colectivo y lo individual aparecen siempre en conflicto, disputándose territorio. Según el momento histórico, el contexto socio-político y cultural, parece triunfar una sobre la otra, pero la permanente mutación de los acontecimientos hacen que esta tensión exista siempre, en permanente disputa.

Aun en momentos donde el individualismo impregna nuestros vínculos, siempre encontramos colectivos punzantes, dando la disputa.

Son siempre las nuevas prácticas lo que nos permite transformaciones. Pensamos y actuamos desde la historia, desde las narrativas que nos afectaron y conformaron nuestro modo de ser. Pensarnos rizomáticamente desde todo lo que nos

atraviesa y a todos los lugares a los que nos lleva, o sea las consecuencias posibles de nuestra praxis, que si bien puede ser una tarea utópica, es fundamental no ceder en este sentido.

Esta monografía se centra en comprender aquellos atravesamientos que nos traen hasta aquí, para así ser capaces de pensar nuevas formas de transformación individual y colectiva; como también, la posibilidad de autonomía en la potencia de un colectivo.

Estos aspectos fueron el motor a lo largo de este trabajo, que abrió más interrogantes aún para continuar reflexionando.

Entiendo que es fundamental pensar estas problemáticas desde la psicología, un campo que tiene mucho que aportar tanto en el terreno individual como en el colectivo. Como profesionales insertos en el medio, que es atravesado por esta historia socio-política, por estos devenires y acontecimientos, que están en permanente pugna en el terreno social, que atraviesan constantemente la vida de los sujetos, aún cuando no nos demos cuenta, aún cuando no elegimos cuestionarnos, ese es nuestro trabajo.

Es un enorme desafío, pensar en colectivo el contexto actual, pero un desafío imprescindible para la vida, para la mejor convivencia social y porque es una potencia transformadora de la realidad, en la cual la psicología debe estar inmersa.

Bibliografía:

- Acosta, Y., Casas, A., Mañan, O. Rodríguez, A. Rossi, V. "Sujetos Colectivos, Estado y capitalismo, en Uruguay y América Latina". Núcleo-Red "Pensamiento crítico en América Latina y sujetos colectivos". Espacio Interdisciplinario UdelaR. Ed.: Trilce. Montevideo, Uruguay. (2014)
- Barran, J.C. "Historia de la sensibilidad en Uruguay" Tomo I "La cultura bárbara y Tomo II. " "El disciplinamiento" Banda Oriental. Montevideo. (1989)
- Bauman, Z. "Modernidad líquida". Fondo de Cultura Económica. Argentina (2004)
- Bourdieu, P. "Las estrategias de la reproducción social". Siglo Veintiuno editores. Buenos Aires, Argentina. (2011).
- Bruckmann, M., Dos Santos, T. "Los movimientos sociales en América latina: un balance histórico", "Mémoire des luttes", (2008). Extraído de:
http://www.medelu.org/IMG/article_PDF/article_35.pdf
- Canto Ortiz, J., Moral Toranzo, F. "El sí mismo desde la teoría de la identidad social" Escritos de psicología. Revista N 7. Universidad de Málaga (2005) Extraído de :
http://www.esritosdepsicologia.es/descargas/revistas/num7/esritospsicologia7_revision3.pdf
- CEPAL. "Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe". CEPAL- Naciones Unidas .Chile (2007)
- Chihu Amparán, A., Lopez Gallegos, A. "La construcción de la identidad colectiva en Alberto Mellucci". Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Extraído de : www.juridicas.unam.mx
- Claeh "Cohesión Social en Uruguay: Claves para el diseño y la gestión de políticas públicas". Secretaría General Iberoamericana. Embajada de España. AECID Uruguay (2012)
- Conde, D. "Condiciones para la formación del individuo social". Ponencia en la mesa sobre integración social en el marco de las actividades del seminario: "Más allá de la ley: la educación". Centro de Estudios Estratégicos Ayuú. Montevideo. Inédito (2008)
- De la Maza, L. "Actualizaciones del concepto Hegeliano de reconocimiento". Pontificia Universidad Católica de Chile. "VERITAS", N° 23 (Septiembre, 2010)

- De Quiroga, A. "Subjetividad y cambio social" en América Libre. No 15. Entrevista realizada por Claudia Korol. Recuperado de :
http://www.espiraldialectica.com.ar/espiral/pdf/quiroga_subjetividad_cambio.pdf
- De Souza Santos, Boaventura, "Reinventando la emancipación social". "Pensar el estado y la sociedad, desafíos actuales". CLACSO. Waldhuter Editores. Buenos Aires. (2009)
- Deleuze, G. Guattari, F. "El Anti Edipo Capitalismo y esquizofrenia" (1972), Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona (1985)
- Della Porta, D. Diani, M. "Los movimientos Sociales" UCM Coedición: Ed. Complutense-Centro de investigaciones Sociológicas. España .(2011)
- Engels. F. "Carta de Engels a Starkenburg", (Londres 25 de Enero de 1894) Obras escogidas de Marx y Engels. Tomo II. Instituto de Marxismo y Leninismo adjunto al CC del PC de la Unión Soviética. Editorial de Literatura Política del Estado Moscú. Ed Progreso (1966)
- Etcheverry, G. "La producción de subjetividad: un campo de problemas." Introducción a la Psicología Social (2011)
- Falero, A. Sans, I. Viera, E. "Movimientos y Organizaciones Sociales en la investigación de la Universidad de la Republica. Sistematización de trabajos realizados en los últimos diez años". Núcleo-Red interdisciplinario "Pensamiento crítico en América Latina y sujetos colectivos". Espacio Interdisciplinario UdelaR. Montevideo, Uruguay. (2015)
- Freud, S. "El malestar en la cultura" (1930).Obras completas, tomo XXI. Amorrortu Editores. Buenos Aires (1976)
- Frijeiro Varela, M. "Ciudadanía, derecho y bienestar. Un análisis del modelo de ciudadanía de T.H. Marshall" (1998) Extraído de : http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/8739/ciudadania_freijeiro_RU_2005.pdf?sequence=1.
- Giddens, A. "Sociología". Tercera Versión revisada. Alianza Editorial. Madrid. (1998).
- Giménez, G. "Materiales para una teoría de las identidades sociales". Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. "Frontera norte" Vol. 9, núm. 18. (julio-diciembre de 1997). Extraído de :
http://www.colef.mx/fronteranorte/articulos/FN18/1-f18_Materiales_para_una_teor%EDa_de_las_identidades_sociales.pdf

- Guattari, F. y Rolnik, S. "Micropolítica. Cartografías del deseo". Madrid: Traficantes de Sueños. . (2006).
- Honneth, A "La lucha por el reconocimiento" (1992). Trad.: Ballester-Vilar. Ed. Critica Grijalbo Mondadori. S.A. Barcelona, España. (1997)
- Hopenhayn, M. Sojo, A. et al. "Sentido de Pertenencia en sociedades fragmentadas: América Latina en una perspectiva global. Siglo Veintiuno Editores. 1Ed. Buenos Aires, Argentina. (2011).
- Lipovetsky, G. "El crepúsculo del deber". Ed. Anagrama. Barcelona.(2005)
- Lipovetsky, G. "La era del vacío" (1986). Traducción de Joan Vinyoli y Michéle Pendax. 13ra. edición Ed. Anagrama. Colección Argumentos. Barcelona, España.(2000)
- Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos
<http://desaparecidos.org.uy/>
- Marcuse, H. "El hombre unidimensional". Ed. Planeta. Buenos Aires, Argentina (1993)
- Marramao, G. "Después de Babel: identidad, pertenencia y cosmopolitismo de la diferencia" en Hopenhayn, M. Sojo, A. et al. "Sentido de Pertenencia en sociedades fragmentadas: América Latina en una perspectiva global. Siglo Veintiuno Editores. 1Ed. Buenos Aires, Argentina. (2011).
- Marx, C. "18 Brumario", Cap. 1. Obras escogidas de Marx y Engels. Tomo I. Instituto de Marxismo y Leninismo adjunto al CC del PC de la Unión Soviética. Ed. Progreso. Editorial de Literatura Política del Estado. Moscú (1955)
- Marx, C., Engels, F. "La ideología Alemana" 5ta ed. Ed. Pueblos unidos Montevideo-Ediciones Grijalbo S.A. Barcelona (1974)
- Marx, K. "Manuscritos económicos y filosóficos" (1844). Extraído de:
<http://www.biblioteca.org.ar/libros/157836.pdf>
- Menéndez-Carrión, A. "Memorias de ciudadanía" "Los avatares de una polis golpeada. La experiencia uruguaya". Tomo 1. Ed.: Fin de Siglo (2015)
- Montañés, S. Ciudadanía –Subjetividad- Reconocimiento ¿Lazo social? Presentado en Coloquio Internacional Ciudadanías Contemporáneas. Cuestionamientos y escenarios. Paris 8 / UdelaR. Montevideo,(2013).
- Montañez, S. "La crisis del reconocimiento. Una discusión de la problemática social de la subjetividad vulnerable" Resumen .Tesis de maestría en Ciencias Humanas, Opción Filosofía contemporánea. (2012) UdelaR. Boletín N2

- Montañez, S. "Parentalidad –Reconocimiento-Amor-autonomía" (s/f)
- Montañez, s. Yacobucci, F. "Trabajo, procesos de autogestión laboral y reconocimiento social en la Hipermodernidad." (s/f)
- Muñoz Justicia, J. Vázquez Sixto, F. "Procesos Colectivos y Acción Social"
- Novack, G. "Primera Internacional", (1977) Extraído de:
<https://www.marxists.org/espanol/novack/1977/1inter.htm>
- Revista Contrapunto N 1: "Luchas Sociales y gobiernos progresistas en América Latina" (2012). Centro de Formación Popular con Organizaciones Sociales. Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio. UdelaR. Uruguay.
- Revista Contrapunto N 2: (2013). "Bienes Comunes: saqueos y resistencias". Centro de Formación Popular con Organizaciones Sociales. Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio. UdelaR. Uruguay.
- Revista Contrapunto N 7: (2015). "Movimientos Sociales: nuevos escenarios, viejos dilemas". Centro de Formación Popular con Organizaciones Sociales. Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio. UdelaR. Uruguay.
- Sánchez, C. "Seyla Benhabib: hacia un Universalismo interactivo y Globalizado" Universidad Autónoma de Madrid. (s/f). Extraído de:
<http://biblio3.url.edu.gt/Publi/Libros/2014/TeoPoliticRamon/14.pdf>
- Sociología Consumo. "Historia y evolución de los movimientos sociales". (2016)
Extraído de:
<https://sociologiaconsumo.wikispaces.com/Historia+y+evoluci%C3%B3n+de+los+movimientos+sociales.?showComments=1>
- Wright, S. "La politización de la "cultura"", Anthropology Today, Vol. 14, Nº 1.
Traducción de Florencia Enghel. Revisión Técnica de Mauricio, F. Boivin y Julieta Gaztañaga. (1998).

Audiovisuales:

- Chimamanda Ngozi Adichie: "The danger of a single story"
http://www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story
- De Souza Santos B. Rivera Cusicanqui, S. " Conversa del Mundo", extraído de:
<https://www.youtube.com/watch?v=xjgHfSrLnpU>

- Núcleo Pensamiento Crítico en América Latina y Sujetos Colectivos. "“Cuando Gobiernan los compañeros” 2013-2014. Extraído de: <https://vimeo.com/104811427>
- Zibechi, R. "Democracia en América Latina. Una mirada desde los movimientos sociales". Entrevista realizada por Álvaro Zanabria. Publicado el 7 Abril de 2015. Extraído de: <https://www.youtube.com/watch?v=AuBgmqICd9I>